



LA  
VISCERA  
magazine



and a Man  
my feelings -  
door, this Man  
Candidate - I  
we drift like Kato  
My heart votes for  
what am I indeed  
to be ballast?  
we are qualified  
to dwell in the East wh  
d? Are you afraid of the  
When you hear the  
it - speaking he may amon  
Gods, shall you be resolute  
we are strangers, dear,  
the world is not acquainted  
because we are not  
t. with him, & Pilgr  
tate? and Soldiers  
victors, but those  
isht - owing to the

# VENTANAS

LaViscera

Año 06  
Núm. 37  
Abril 2026

Año 6 | Núm.37

# LaViscera Magazine

 [www.facebook.com/LaViscera](https://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación  
**EDULOGIC PRODUCCIONES**

Corrección  
**CVH**

Consejo de redacción  
**CARLOS SAN JORGE**  
**PATRICIA SÁNCHEZ**  
**CARLOS VICENTE**

Maquetación / Diseño  
**PATRICIA SÁNCHEZ**

Contacto:  
[LaViscera@edulogic-producciones.com](mailto:LaViscera@edulogic-producciones.com)  
[www.edulogic.es](http://www.edulogic.es)



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de **LaViscera Magazine**.

Todos los derechos reservados.



# 37

## VENTANAS

- 04 Carlos Vicente  
**UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXVI)**
- 06 Beatriz Gorjón  
**WINDOW TAX**
- 08 Andrés M. Níguez  
**LA FOTO**
- 10 Carlos San Jorge  
**VENTANAS**
- 12 Patricia Sánchez  
**ROPA TENDIDA**
- 14 Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES  
**VUELVO A CASA**
- 16 VÍSCERAS INVITADAS: JOSÉ LUIS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ  
**LA MAISON PER LE FENÊTRE**
- 18 Pedro Vez Luque  
**LA OBRA**

Mientras te invita a respirar aire puro, te muestra el abismo. Mientras piensas si te lanzas, notas cómo el amor ya lo hizo hace mucho tiempo, cuando la duda entró por la puerta, esa zorra abiertamente puritana. Cuando saltas, su transparente suavidad te dice adiós, pero no te asiste. Cuando miras hacia arriba justo antes de impactar, te deslumbra con el destello de un sol que no volverás a ver. Cuando te recogen, ya está cerrada, como la tumba en la que pasarás la eternidad. Cuando lo piensas, te das cuenta de que las ventanas son muy mentirosas, casi tanto como tú.



«Aunque la lluvia maldiga la ventana/ hágase el poema».

*Anne Sexton*

# UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXXVI)

CARLOS VICENTE

*Siempre quise escribir una obra de teatro, pero nunca lo haré, sobre una casa solitaria en la que se despierta un individuo que no sabe qué hace allí y se encuentra con alguien que no le dice qué es lo que quiere. Sería algo así como...*

*Un salón con un gran ventanal desde el que se ve un paisaje con llamas de azufre. Grandes butacones y un cuadro del diablo en un lateral. Un mueble bar con botellas. Un hombre de pie mira por el ventanal. Bebe una copa. Entra otro hombre vestido con un smoking arrugado y descalzo.*

**Personaje 1:** Por fin. ¿Una copa?

**Personaje 2:** ¿Una copa?

**Personaje 1:** Sí, una copa. Aunque sólo tenemos güisqui japonés. Se tendrá que conformar con eso. Eso sí, es de tres mil euros la botella, o sea que no creo que le disguste. Además, conociendo sus gustos...

**Personaje 2:** No, es demasiado temprano para... ¿Se puede saber dónde estoy y quién es usted?

**Personaje 1:** ¿No lo sabe? Con lo listo que era y mírese ahora.

**Personaje 2:** No, no sé ni dónde estoy ni qué hago aquí. Ayer estaba en una fiesta en el rectorado y ahora...

**Personaje 1:** ¿Le gustan?

**Personaje 2:** ¿El qué?

**Personaje 1:** Las vistas. Son espléndidas. ¿Está seguro de que no quiere un güisqui?

**Personaje 2:** No me gusta el güisqui. Y no son horas.

**Personaje 1:** Eso depende.

**Personaje 2:** ¿De qué?

**Personaje 1:** Del horario que lleve cada uno. Son las siete de la tarde. Yo a estas horas siempre me tomo una copa y admiro las vistas.

**Personaje 2:** No creo que sean vistas para admirar. Se está quemando el monte.

**Personaje 1:** ¿Qué monte? Aquí no hay monte. Eso es un lujo que no nos podemos permitir.

**Personaje 2:** ¿Lujo?

**Personaje 1:** Y mira que me gustaría tener monte aquí, pero le quitaría la gracia.

**Personaje 2:** Le repito. ¿Dónde estoy y quién es usted?

**Personaje 1:** Qué manía con las preguntas. Todos hacen preguntas y tienen la respuesta delante. Bueno, en realidad, la habéis tenido siempre delante y justo ahora es cuando empezáis a haceros preguntas.

**Personaje 2:** Si esto es una broma, no tiene gracia. Haga el favor de llamar a un taxi, que tengo una reunión importante...

**Personaje 1:** Ah, que no se lo he dicho. Me he tomado la libertad de anularle sus próximas citas. ¿Está seguro de que no quiere una copa?

**Personaje 2:** Beber es decadente. Y fumar.

**Personaje 1:** ¿Lo ve? Ahí tiene una de las respuestas. Yo soy un decadente. El problema es que no sabe lo que es usted.

**Personaje 2:** Soy...

**Personaje 1:** Una persona a la que le gustaría ser un esnob, pero que no lo consigue.

**Personaje 2:** No le permito que me trate así.

**Personaje 1:** Yo, sin embargo, le permito que me trate como quiera. Ahora, se lo advierto, esto no es una universidad americana de esas que tanto le gustan, con habitación de tranquilidad para sus alumnos, profesores que no ofenden y departamentos con, ¿cómo los llaman ustedes?, cuotas de género.

**Personaje 2:** Es usted un sinvergüenza.

**Personaje 1:** ¿Lo ve? Progresó adecuadamente.

*Y así seguirían hasta que el personaje 2 se diera cuenta de que está en el infierno y que va a pasar una larga temporada bebiendo güisqui y achicharrándose los pies descalzos... Todo ello muy merecido...*





## WINDOW TAX

### BEATRIZ GORJÓN

El trabajo del señor Turner era sencillo, caminar por Londres y contar ventanas. Llevaba un cuaderno pequeño donde anotaba nombres de calles y números con una letra redonda, precisa y clara. Oxford Street número 4, 8 ventanas, el número 6, 10 ventanas y así calle por calle.

Cada número significa más dinero para el gobierno. Con los años empezó a notar que cada vez había menos ventanas que contar. En algunas casas encontraba ladrillos donde antes había vidrio; en otras, marcos vacíos cubiertos con tablas.

Un día llegó a una calle, especialmente oscura. Casi todas las ventanas aparecían tapiadas. Un niño le observaba desde la acera.

- ¿Qué hace usted?, preguntó.
- Cuento ventanas, respondió Turner.

El niño miró las paredes de la calle, casi sin aberturas.

- Entonces su trabajo debe de ser cada vez más fácil.

Turner cerró el cuaderno lentamente y se marchó cabizbajo, consciente de su complicidad.

*El window tax fue un impuesto en Inglaterra que cobraba según el número de ventanas de una casa, lo que llevó a muchas personas a tapiarlas. Aún hoy pueden verse en fachadas antiguas. «Es un impuesto sobre la luz y el aire, Charles Dickens».*



## ROPA TENDIDA DIORAMA

VIGILAN.

Vislumbran vestigios vetustos  
vilmente vilipendiados.  
Vivaces vidrieras versadas  
vapuleadas, vacilantes...

VIGILAN.

Vacilan vencidas,  
VIGILAN.

Viciadas, VIGILAN.

PATRICIA SÁNCHEZ



# LA FOTO

de ANDRÉS M. NÍGUEZ  
para VENTANAS

## ESPACIO PROTEGIDO

La tradición de colgar la palma de ramos en la ventana hunde sus raíces en un gesto antiguo de protección y bendición. Tras la celebración del Domingo de Ramos, muchas familias colocan la palma en puertas o ventanas para señalar el hogar como espacio amparado, recordando la entrada triunfal de lo sagrado en la vida cotidiana. La palma, ya bendecida, actúa como un símbolo de esperanza y resguardo espiritual, una señal visible de fe que permanece durante todo el año.

Siento comunicar a los lectores de esta revista digital que, en esta edición, no encontrarán un texto que lleve mi firma. Por más que lo intento, no encuentro la dichosa inspiración. Y les prometo que la he buscado por todas partes. Debajo de la cama, dentro del armario, en lo más profundo de los cajones. He abierto y cerrado puertas, bajado y subido escaleras, revisado techos, investigado en suelos, incluso he mirado a través de las ventanas, tanto de dentro hacia fuera como de fuera hacia dentro. Y nada de nada.

Por cierto, en esto último conviene decir que si alguien lo intenta que se ciña a mirar de fuera hacia dentro de las suyas propias, hay gente que se molesta, incluso amenazan con llamar a la policía. Y por más que les explico que es por una buena causa, una fuerza mayor si se quiere, no entran en razón y empiezan a gritar no sé qué de privacidad o algo así. Como si a mí me interesase la vida de mi vecino del bajo izquierda, ese que tiene un reloj de cuco suizo precioso, justo al lado de un cuadro feísimo que parece que lo han pintado en un jardín de infancia, aunque él, por lo que se ve, lo debe apreciar mucho porque cada viernes a eso de las once de la mañana lo limpia con esmero y con un plumero diferente al que usa para el resto de la casa. ¿Cotilla yo? ¿Qué se habrá pensado? Si a mí me importa una mierda ese estúpido pasatiempo que tiene de coleccionar sellos que ordena con esmero todos los domingos horas y horas sentado en su butaca orejera de cuadros escoceses. ¿Sellos? Qué aburrido por Dios. Si realmente fuera cotilla, daría mi opinión del último derroche de creatividad que tuvo y reformo él solito un mueble bar precioso que tenía y lo convirtió en una librería para guardar las decenas de carpetas y cajas que albergan sus estúpidos sellos. Pero no lo hago. ¿Por qué? Porque me importa una mierda, pero sobre todo porque no soy un cotilla. Si miré por su ventana, fue por una razón de peso. Igual que rebusqué en los buzones o revisé la basura. Poder encontrar la creatividad y escribir un puto texto para esta revista. ¿Y qué consigue con cerrar la persiana en cuanto cae el sol? Pues que, por su culpa, en este número no haya podido entregar un texto decente.

De verdad, lo siento muchísimo.

CARLOS SAN JORGE

## VENTANAS



## VUELVO A CASA

Vuelvo a casa, pero no quiero. Estoy en una estación de tren perdida, en medio de la vaciada meseta, esperando a que hagan el cambio de vías para que pase otro tren. Pero el tren no llega. Afuera llueve de forma recia. Tengo la cabeza apoyada contra el cristal y, mientras veo las gotas de agua correr, intento adivinar cuál ganará su muerte en el marco inferior de la ventana. Llegar a tu final, así me siento: nunca quise volver.

Sentirse a resguardo es una sensación inigualable, lo vivo desde mi asiento mientras miro a la gente apurando los cigarrillos, con esa cara de frío y el diluvio lloviendo sobre sus hombros. Más aún lo vivo cuando el revisor avisa de que la parada se alargará más de lo previsto. Sí, sé que me lo repito: nunca quise volver.

Quizá no soy la gota que gana, pienso fugazmente, pero el paso de otro tren cubre de oscuridad y ruido mi ventana, haciendo que me vea reflejado y eliminando cualquier gota de lluvia del vidrio a su paso. Maldito revisor mentiroso...

Los engranajes de las vías vuelven a chirriar, nuestro tren retoma su camino. Empieza a llover en mis ojos, pero la ventana está seca.

Vuelvo a casa, pero no quiero.

EDWING VLADIMIR

ESTROFAS VISCERALES



# VÍSCERAS INVITADAS

## LA MAISON PER LE FENÊTRE

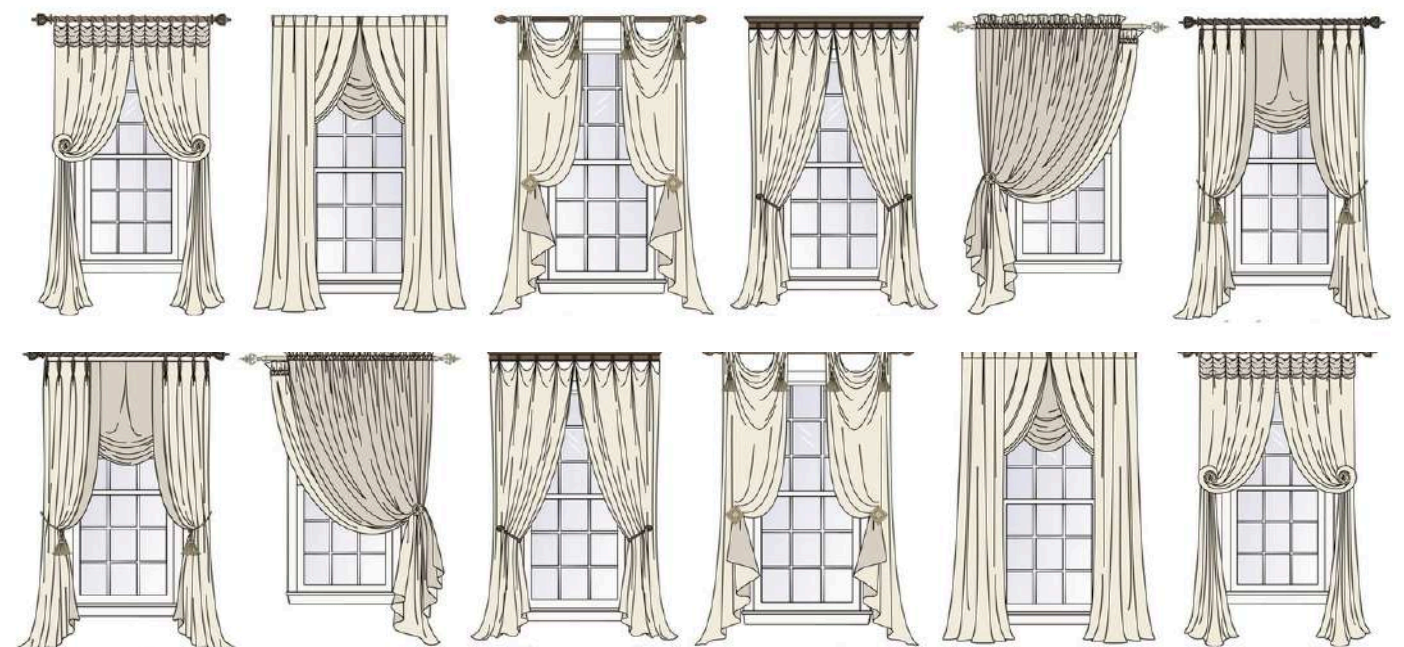
JOSÉ LUIS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

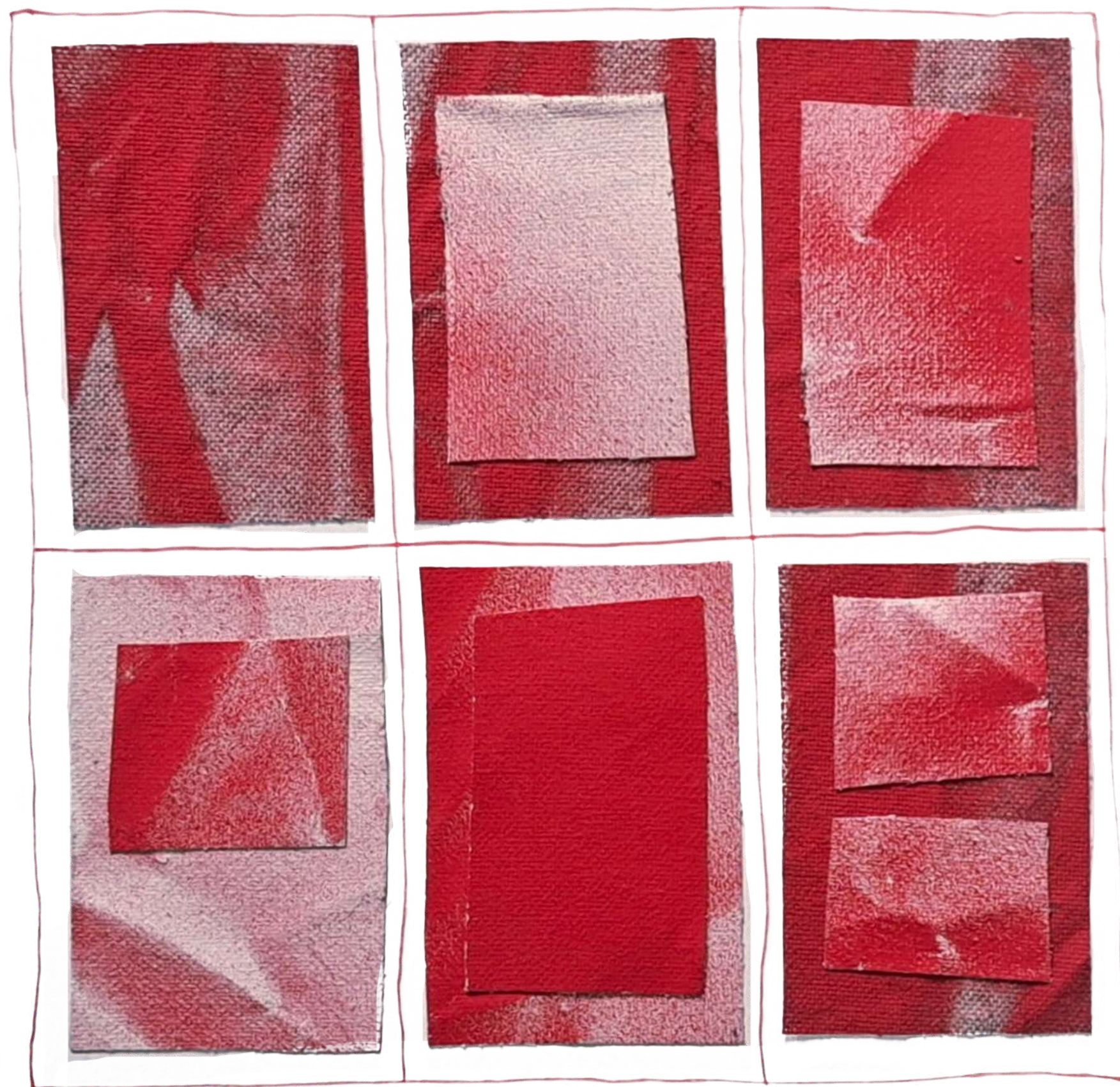
Los ojos de una casa son las ventanas. También su alma. A través de las ventanas se establece la comunicación entre el interior y el exterior. Los de dentro atisban la vida que pasa fuera y los de fuera imaginan lo que encontrarían por dentro. Suele ocurrir que las ventanas más humildes emanan más vida, puesto que se abren mucho más a menudo. No recordaba haber visto abiertas las ventanas de los palacetes, excepto en una ocasión, pero sí las de los patios de vecindad por las que se escapan canciones de amas de casa, ruidos, música de radio, apetitosos olores unas veces, otras veces polvo de sacudir una alfombra o un mantel de cocina. Las ventanas de los bloques de vecinos pueden tener también un tendedero con ropa y algunas, cada vez menos, una jaula con una alondra cantarina que alegra las mañanas de verano. La vida pasa en ambos sentidos a través de sus ventanas. Sin embargo, hay otras ventanas, o ventanales, que dan más lustre, que nunca se abren. La desconfianza, el recelo, la privacidad severa se imponen en los barrios nobles de la ciudad. Nadie quiere mostrar el interior al transeúnte, ni tampoco a los vecinos de enfrente. Las ventanas de estas casas señoriales suelen tener doble acristalamiento y espesos cortinajes; los interiores, aire acondicionado y los baños, *shunt* de ventilación para que no se aposenten los olores, por lo que no es necesario abrir ni para sanear, ni para que entre el frescor de la noche, ni, por supuesto, para hablar con las vecinas. Esto siempre ha sido así, por lo que los vecinos barruntaron que algo debía estar ocurriendo en el Palacio de las cien ventanas, cuando, de la noche a la mañana, comenzaron a verse abiertos de par en par los cuarterones, las hojas de las puertas de los balcones, y subidas las ventanas de guillotina a través de las cuales los paseantes podían atisbar los muebles de caoba del interior y los vecinos escuchaban en las noches de verano el sonido de la música y hermosas canciones que salían del interior de la mansión. Recién enviudado, de su esposa, una cincuentona beata y relamida, adicta al incienso, al humo de los cirios y a las sotanas de los curas, el muy apesadumbrado esposo decidió airear las viejas paredes del caserón familiar, sacar y ventilar los pomposos ropajes de los baúles y frecuentar gentes que hubieran resultado imposibles en vida de su católica esposa. El viudo era un prestigioso abogado de origen humilde que ascendió en la escala social gracias a una conveniente boda con la hija de los señores a los que su madre servía como criada, que becaron al joven en agradecimiento a los servicios prestados por su mamá.

En justa correspondencia, el resuelto abogado desposó con la menos agraciada y más estirada de las hijas del señor, lo que le apartó de una vida de galán rompecorazones y de su asiduidad a las tabernas y los tablaos. Decidido a recuperar los años perdidos en la clausura casi conventual del palacete, comenzó, como digo, abriendo de par en par balcones y ventanas, descolgando ampulosos cortinajes y retirando las persianas que impedían el paso de la luz hacia el interior del palacete decimonónico. Solamente con ese gesto, logró rejuvenecer el edificio.

Con la misma decisión, retomó amistades de su juventud lejana con las que organizaba fiestas a costa de sus ahorros intocados y de su recién heredado patrimonio. Pareciera que, durante un tiempo, el aire y el sol que entraba por las ventanas de la casona, ahora casi siempre abiertas, hubieran llenado también de ilusiones la vida de su único habitante, que había optado, por lo que podía verse, por «jeter la maison per la fenêtre», o dicho en castizo, tirar la casa por la ventana.

Aquella fiesta fue sonada. No faltaron canapés de veinte clases distintas, embutidos, bocaditos elaborados con los mejores productos ni, por supuesto, bebidas de todas las clases, botellas de champagne, licores y sustancias estimulantes. No faltaron tampoco ninguno de los amigos de soltero del novio ni sus compañeros de correrías de las épocas de estudiante calavera. Se celebraba el primer año de viudez del ahora propietario de la casa. Las ventanas se adornaron con guirnaldas y reposteros. Los cuarterones se abrieron de par en par para que saliera la música hacia el exterior. No faltó nadie. Hay quien juró después que vio entrar a la antigua propietaria, a la fallecida esposa del anfitrión, o al menos a alguien que se le parecía mucho. Fueron varias personas, tanto entre los invitados como entre los vecinos, los que afirmaron ese punto frente al juez. El caso es que, acabada la fiesta, cuando los invitados se marcharon borrachos a sus casas, cuando el sol aparecía por el horizonte saludando a un nuevo día, el cuerpo inerte del viudo, apareció colgando desnudo y boca abajo del balcón principal, con los pies atados por uno de esos cordones que sujetan los cortinajes de las mansiones. No estaba muerto, pero fue la última vez que se vieron abiertas las ventanas de la antigua casona.

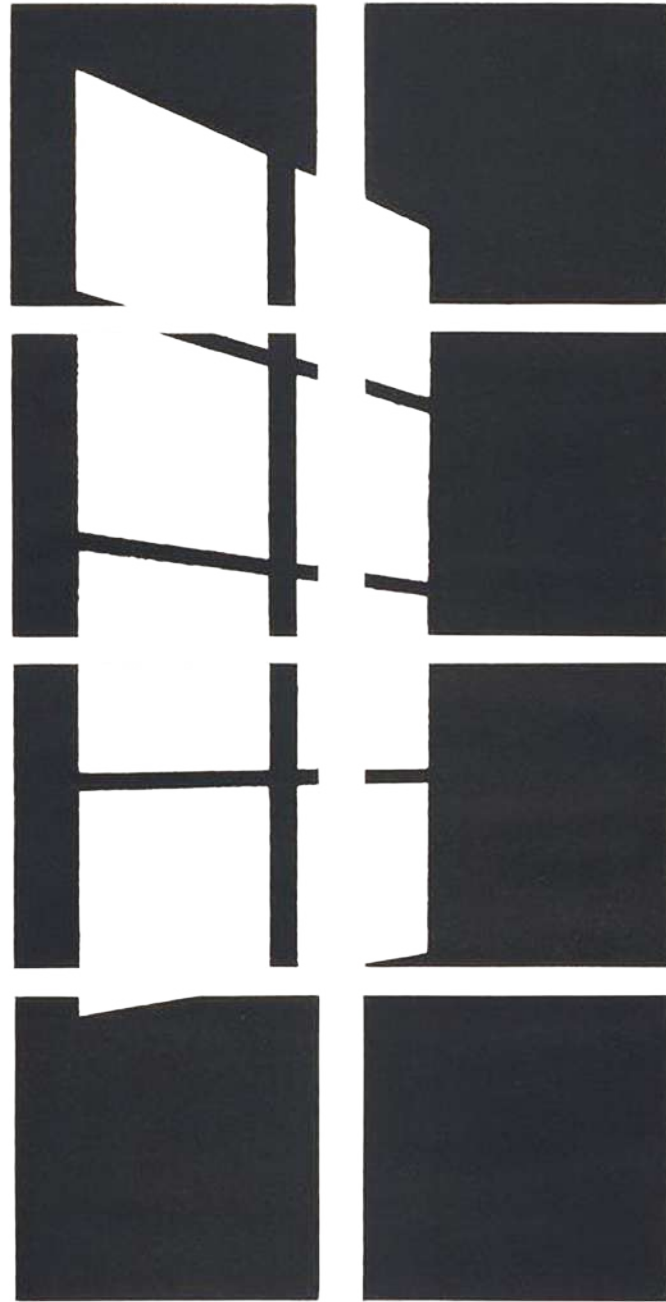




# LAOBRA

de PEDRO VEZ LUQUE  
para VENTANAS

*Pedro Vez Luque*  
2026



LA  
**VISCERA**  
*magazine*